
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 32:

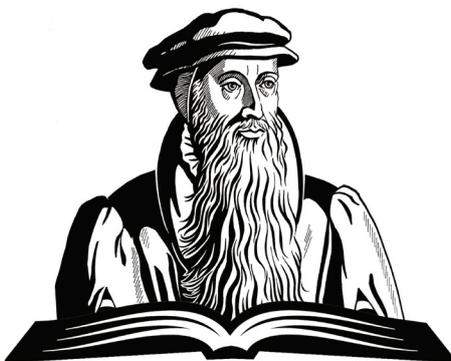
La paciencia de Dios con un pueblo que se queja

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 32

LA PACIENCIA DE DIOS CON UN PUEBLO QUE SE QUEJA

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 32

Bienvenidos a la lección número 32 de nuestra serie sobre la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento. Por favor, abre Éxodo 14 al 17 en tu Biblia. En esta lección veremos «la Paciencia de Dios con un Pueblo que se queja».

Antes de comenzar, me gustaría presentarles como parte de nuestra historia, un ejemplo para pensar en ello.

Uno de los trabajos que hice cuando era más joven fue dar visitas guiadas en un buque de guerra de la Segunda Guerra Mundial. Ahora, cuando ese barco regresaba del mar habiendo salido victorioso, izaba la bandera de combate. Esta era una bandera especial, un estandarte que debía ser visto por encima de los demás.

Ellos querían llamar la atención sobre este estandarte, para celebrar, para animar a la gente. Después de todo, algo especial había sucedido: ¡el barco y su tripulación habían salido victoriosos! ¿Pueden tener presente esta imagen? Moisés va a nombrar a Dios como el estandarte de Israel en esta historia.

Tengo una segunda pregunta para ti.

¿Cuándo fue la última vez que te quejaste de algo? En esta historia conoceremos a un pueblo que se queja. Sería bueno pensar por qué nos quejamos. Es un recordatorio de que todos tenemos un corazón pecaminoso. La próxima vez que te quejes y murmures, recuérdate a ti mismo todas las veces que Dios te ha protegido, y ha satisfecho tus necesidades.

¡Pues bien, vayamos a nuestra historia!

Los israelitas salían de Egipto, y Dios iba con ellos. Él estaba en una columna de nube durante el día y en una columna de fuego durante la noche. Esto fue muy reconfortante y alentador para los israelitas porque no sabían a dónde iban. Moisés era el líder, y el pueblo lo seguía y confiaba en él. Pero, Moisés tampoco sabía a dónde iban. Pero eso estaba bien, porque él confiaba en que Dios los guiaría.

En lugar de ir por el camino más corto, y más rápido a Canaán, Dios los guió hacia el sur, más lejos de Canaán. Pero eso estaba bien, también porque la columna de nube los protegía del sol ardiente y les daba sombra para descansar. Y por la noche, la columna de fuego les daba la luz que necesitaban.

Ellos siguieron al Señor, en fe. Pero allá, en Egipto, no había fe. Faraón estaba lleno de furia. Faraón cree que puede atraparlos entre las montañas y el mar Rojo. «¡Rápido!», él dice, «¡preparen los carros y los caballos! ¡Iremos tras ellos, y los capturaremos otra vez!».

Los israelitas se estaban instalando para pasar la noche cuando, de pronto, algunos vieron a lo lejos una nube de polvo gigante que se acercaba. Ellos pegaron sus oídos al suelo, y pudieron oír un ruido como de trueno. ¡Este era el ruido de 600 carros de egipcios guerreros que venían a capturarlos!

Ahora los israelitas están asustados. Miran a su alrededor, y ven que hay montañas a ambos lados. Delante de ellos está el Mar Rojo. Detrás de ellos, la nube de polvo de los carros egipcios que se está acercando. La muerte parece segura para ellos. Ahora los israelitas perdieron la fe.

Clamaron a Dios, y le dijeron a Moisés: «¿Por qué nos has traído hasta aquí para que al final muramos? ¡Hubiera sido mejor ser esclavos en Egipto que morir aquí!». Pero Moisés se calmó, y dijo al pueblo: «No teman; estén firmes, y vean la salvación que Jehová hará hoy con ustedes. Esos egipcios a los que tanto temen, ¡nunca los volverán a ver!».

La columna de nube pasó lentamente delante del pueblo, por encima de sus cabezas, y se detuvo entre los israelitas, y sus enemigos. La columna de nube confundió a los egipcios que estaba detrás de ellos; pero el fuego alumbraba a los israelitas.

Cuando Moisés extendió su vara sobre el agua, Dios envió un viento que sopló sobre el agua, y la hizo retroceder. Se abrió un camino seguro y seco a través del Mar Rojo para que los israelitas caminaran por él. Moisés entró primero, y los israelitas lo siguieron.

A medida que los egipcios los perseguían a través del Mar Rojo, las cosas comenzaron a no ir tan bien para ellos. El suelo seco se volvió pantanoso, los soldados ya no eran tan valientes, los caballos se estaban debilitando, y pronto las ruedas comenzaron a caerse de los carros. ¡Este era el Dios de Israel luchando por su pueblo!

Justo cuando el último israelita salía del Mar Rojo por la otra orilla, Moisés volvió a extender su mano sobre el mar Rojo, y aquellos dos muros de agua arrasaron a los egipcios, ahogándolos a todos ellos. El juicio de Dios sobre los egipcios ahora era definitivo. ¡Los israelitas fueron verdaderamente libres de la esclavitud, para siempre!

Después de una liberación tan asombrosa, los israelitas cantaron a Dios un cántico de gratitud y adoración. ¡Dios merece ser alabado por sus obras en nuestras vidas! Esto se hace a menudo cantando cánticos de alabanza.

En Éxodo 15, hay versos que hablan sobre el pasado de Israel, pero también sobre su futuro. Hay versos que hablan de Dios, y hay otros versos que hablan a Dios.

Dios es alabado por su naturaleza eterna. Dios también es alabado por su poder. ¿Puedes encontrar los versos donde se le alaba por su ira? Dios también es alabado por su supremacía lo que significa que no hay otro hombre o dios falso que sea como este Dios. ¡Él es el mejor! Dios también es alabado por su santidad. Y también por su amor. ¡Toda la gloria es dada a Dios!

En resumen, este cántico trata sobre quién es Dios, y lo que Dios hace.

Ahora, el viaje continúa hacia el desierto por otros tres días. Piense en el calor, La arena caliente y las rocas, el viento cortante, los ojos rojos, las gargantas secas, los niños y adultos sedientos. Nadie conversa, sus bocas están demasiado secas, sus lenguas demasiado hinchadas. «¡Agua!», los escucho gritar,«¡agua!».

Y por allá, alguien ha visto unos arbustos, ¡lo que significa agua! Pero, ¡qué lástima! esta era un agua amarga y desagradable. ¡Nadie podía beberla! Ahora se vuelven a Moisés, y murmuran y se quejan contra él.

Y Dios le dice a Moisés que arreglará esta agua para ellos. Después de que se volvieron a Moisés y murmuraron y se quejaron contra él, a Moisés se le dice que tome un árbol, y lo arroje al agua amarga. «Adelante, bébanla», ordenó Moisés al pueblo, «¡Dios ha convertido esta agua amarga en agua dulce y sabrosa!».

El pueblo bebió mucho de esta agua dulce. Dios los había probado aquí y les había mostrado que, así como él podía arreglar esta agua amarga, él también podía mantenerlos a salvo, y sanarlos. Ellos necesitaban confiar en Dios.

Pronto, llegaron a Elim, donde había 12 fuentes de agua y setenta palmeras. Allí el pueblo tuvo un tiempo de descanso. Ellos sabían que delante de ellos estaba la tierra de Canaán, incluso más hermosa que este hermoso oasis en medio del desierto.

Después de un mes de viaje, al entrar en el desierto de Sin, ellos ya habían acabado todo su alimento. ¡Ya no tenían pan! Efectivamente, comenzaron a murmurar y a quejarse con Moisés: «Estábamos mucho mejor en Egipto. ¡Allí teníamos todo el pan que queríamos! Moisés, ¿nos trajiste aquí para que muramos?».

Moisés y Aarón oraron a Dios por este pueblo olvidadizo y quejumbroso. Moisés y Aarón advirtieron al pueblo que, al quejarse, en realidad, se estaban quejando contra Dios quien los había liberado y llevado tan lejos.

Moisés continuó: «¡Esta noche recibirán carne para comer y mañana por la mañana recibirán pan del cielo!». Y mientras hablaban, la columna de nube resplandeció de manera especial con la gloria del Señor.

Esa noche, miles de aves cayeron entre sus tiendas. Estaban tan cansadas de volar que los israelitas solo tenían recogerlas y matarlas. Esa noche, el pueblo quedó muy satisfecho con esta carne, tenían mucho para comer, y estaban muy felices.

A la mañana siguiente la gente volvió a quedar asombrada. El suelo estaba cubierto de copos blancos. La gente nunca había visto esto antes. ¡Otro milagro de Dios! «¡Eso es maná!», dice Moisés, «es pan del cielo que el Señor les da para comer».

Todas las mañanas, de los siguientes cuarenta años, Dios envió maná del cielo para alimentar a los israelitas. Al sexto día, él envió el doble, para que tuvieran suficiente para el “Sabbat”, y así ellos no necesitarían recoger nada en el séptimo día.

Este maná era tan especial que a Aarón se le ordenó tomar un poco de maná, y ponerlo en una vasija para que fuera un recordatorio eterno del cuidado de Dios hacia ellos, en el desierto.

Pero, efectivamente, los israelitas pronto se olvidaron del cuidado de Dios hacia ellos. Cuando ellos llegaron a un lugar llamado Refidim, ya no tenían agua. ¡Y se molestaron tanto que estaban dispuestos a matar a Moisés por haberlos traído hasta aquí!

Moisés advirtió al pueblo que no pusieran a prueba al Señor. Una vez más, Dios muestra una asombrosa paciencia. A Moisés se le ordenó ir a la montaña o peña de Horeb. Dios dice: «Yo estaré sobre la peña en Horeb, y tú tendrás que golpear la peña con tu vara». Moisés hizo como Dios le ordenó, y la peña se abrió, y el agua fluyó en medio del desierto. ¡El amor y el poder de Dios se está mostrando claramente aquí!

Esta zona era realmente peligrosa. Los amalecitas estaban a punto de atacar a estos israelitas porque no había forma de que ellos compartieran su agua o sus pastos. Espiándolos, esperaron hasta que pasó el grupo principal, y entonces los amalecitas atacaron a los más lentos y débiles por la retaguardia.

Moisés llamó a un hombre joven y valiente. «¡Josué! Elige algunos hombres y ve a atacar a los amalecitas!». Los israelitas no sabían luchar. Apenas llevaban libres dos meses, y habían sido esclavos toda su vida. Josué confió en Dios, y escogió cuidadosamente a sus hombres.

Al día siguiente, Josué luchó valientemente con estos hombres para proteger a Israel. Al mismo tiempo, Moisés estaba cerca, sobre la cumbre de un collado. Él ha levantado sus brazos en oración a Dios. Y mientras oraba, Israel ganaba en la batalla. Los brazos de Moisés se cansaban y los bajaba. Y cuando hacía esto, los amalecitas ganaban la batalla. Moisés comienza a orar nuevamente, levantando sus manos. Y ahora los israelitas están ganando nuevamente.

El levantamiento de sus brazos era como un estandarte, una bandera, un recordatorio visible de que Dios era el Ayudador y Protector de Israel.

Pronto, Moisés se cansó, y ya no podía sostener sus manos en alto. Aarón y Hur le levantaron sus brazos mientras oraba. Para Moisés era importante orar, pero ya no podía seguir orando. Por lo que, es más importante pensar en el Dios que oyó y respondió esas oraciones.

¿Podrías ser tú como Aarón o Hur? Orar por tus padres, maestros, líderes, tus amigos, vecinos, ministros, misioneros.

Los amalecitas fueron completamente derrotados, y huyeron. Moisés edificó un altar en ese monte donde se había ganado la batalla, y lo llamó «Jehová-Nissi». Este nombre «Jehová», y con el adicional «Nissi», significa «el Señor es mi Estandarte».

¿Qué hace que esta historia sea importante para nosotros hoy? La historia del Éxodo y la salvación de los israelitas para la gloria de Dios la convierte en un tipo de libro ilustrado del plan de salvación de Dios para todo su pueblo.

Así que, aprendamos primero acerca de un nuevo nombre de Dios. A continuación, detengámonos y veamos por un momento dos eventos que nos enseñan acerca del futuro Salvador.

Entonces, primero, aprendamos nuevamente acerca de quién es Dios. Este nombre de Dios también nos dirá lo que Él hace. Este es el hermoso nombre «Jehová-Nissi» – «El Señor es mi Estandarte». ¿Recuerdas ese ejemplo de nuestra introducción sobre lo que es un estandarte? Imagina una bandera puesta en un asta que conduce a un ejército a la batalla.

Dios es como Aquel que guía a su pueblo, y defiende la causa de su pueblo. «Jehová-Nissi» significa que Dios lidera en la batalla, que pelea por ellos, y les da la victoria. Todo depende de Él. Este es el primer ejemplo en la Biblia de Dios liderando a su pueblo en la batalla.

El Salmo 60:11-12 habla de esta fortaleza que se encuentra en Dios: «Danos socorro contra el enemigo, porque vana es la salvación que viene del hombre. Con Dios haremos

proezas, y él hollará a nuestros enemigos». Aquí, Moisés llamó a este altar «Jehová-Nissi» para recordar la victoria de Dios.

Para los creyentes, Dios es la razón de todas las victorias que tienen en esta vida o en su vida espiritual. Esta victoria fue definitiva cuando el Señor Jesús clamó en la cruz: «¡Consumado es!» Los creyentes pueden cantar: «¡Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!»

A continuación, hay dos cosas en esta historia que son símbolos del Señor Jesús. Estos son el maná y el agua. Escuchemos lo que Jesús dijo acerca de este maná en Juan 6:48-51. Tal vez quieras seguir la lectura con tu Biblia.

Allí dice: «Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan que descende del cielo, para que alguno coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo».

Jesús se llama a Sí mismo «el Pan de Vida». Sí, el maná era pan en el desierto, ¡pero sólo duraba un día! Los israelitas comieron de este pan, y aun así murieron. Pero Jesús dice que todos los que vienen a él, todos los que confían en él, todos los que creen en él, encontrarán satisfacción para el hambre de su alma, y vivirán para siempre.

En otro lugar, Jesús dice: «Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás». Así es, Jesús se compara a Sí mismo con el pan, y también con el agua.

Para el segundo símbolo del Señor Jesús, viajemos a Refidim, donde el pueblo nuevamente se quedó sin agua y se quejó. Ellos no confiaban en Dios. Antes de esto, Dios los probó amorosamente en las aguas amargas de Mara, y proveyó para ellos. Pero ahora, estaban enojados con Dios y lo probaron a él con un corazón enojado.

Dios le ordenó a Moisés que golpeará la peña con su vara. Pero, ¿leíste lo que dice la Biblia? Dios le dijo a Moisés: «He aquí que yo estaré delante de ti, allí, sobre la peña en Horeb». Sí, así es. Dios estaba sobre esa peña cuando fue golpeada. Dios fue golpeado por su propia vara, y esa peña se abrió. ¡Entonces, el pueblo tuvo agua para beber y conservar la vida!

Si lees 1 Corintios 10:4, podrás aprender que esta roca o peña era Cristo. Sí, así es. Este evento apuntaba hacia adelante cuando el Señor Jesús sería golpeado con el juicio de Su Padre cuando estuvo en la cruz. Entonces Jesús sería golpeado, y a través de su sufrimiento daría vida a muchos. Jesús anunció públicamente: «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba». ¡Cuando los pecadores beben de la fuente que es Jesús, ellos viven para siempre!

Esto nos lleva al final de esta lección. Hemos visto las columnas de nube y fuego, salvación en el mar Rojo. Hemos escuchado el cántico de Moisés. Hemos probado el agua amarga y dulce en Mara. Nos hemos maravillado ante el milagro del maná. Hemos visto a Moisés golpear la peña en Horeb. Y hemos escuchado las oraciones de Moisés en Refidim.

En nuestra próxima lección, veremos cómo Dios enseña a su pueblo a mostrar agradecimiento por su liberación.